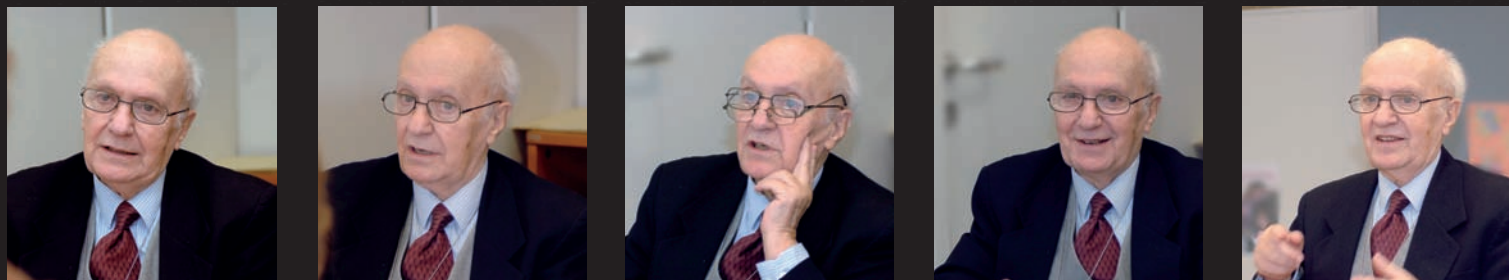


# Mirando de fuera adentro



## y de dentro afuera

**El Sr. Panoyotis Papadimitropoulos (Grecia) conoce el OIEA por dentro y por fuera, y casi siempre le satisface lo que ve.**

*Su nombre parece tener más letras que el abecedario, una de las razones por las que muchos miembros de la comunidad internacional lo conocen como "Papadim". Cuando el Sr. Panoyotis Papadimitropoulos era un joven científico que trabajaba para la Agencia Griega de la Energía Atómica asistió a la tercera Conferencia General del OIEA y, desde entonces, ha colaborado con el Organismo de un modo u otro durante casi 50 años. En la víspera del 50 aniversario del OIEA en 2007, "Papadim" se reunió con Linda Holding, redactora del Boletín del OIEA, para hablar sobre los cambios en el panorama nuclear y el primer medio siglo de vida del OIEA.*

### **¿Cómo empezó a colaborar con el Organismo Internacional de Energía Atómica?**

Llegué a Viena por primera vez cuando era un joven empleado de la Comisión Griega de Energía Atómica, acompañando al entonces Presidente de la Comisión, en el año 1959, para asistir a la tercera Conferencia General del OIEA. Mi país - Grecia - era uno de los miembros fundadores del Organismo, uno de los primeros en firmar el Estatuto por el que se constituyó el Organismo en 1957. Recuerdo que, cuando llegué aquí por primera vez en 1959, uno de los puntos del orden del día era la adhesión de nuevos miembros y el país objeto de debate era Irak, que sería el miembro número sesenta y cinco.

Desde aquella primera visita, seguí viniendo a Viena en los años 60 y principios de los 70 para asistir a las Conferencias Generales, a las reuniones de la Junta de Gobernadores y a las del Comité de Salvaguardias.

Una de las cosas que recuerdo bien ocurrió en el año 1961 ó 1962 durante una visita a la sede del OIEA, en el Gran Hotel. Cuando tomaba el ascensor para subir a la cuarta planta del edificio, se abrió la puerta y entró el señor Vyacheslav Molotov, que era el Embajador Soviético ante el OIEA. Como cualquier joven de aquella época, lo reconocí por ser una de las principales

figuras de la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, de la guerra fría.

Mi formación era puramente científica, pero en cuanto me incorporé al OIEA a mediados del decenio de 1970, en la sección de Relaciones Exteriores, empecé a tener ideas políticas. El Subdirector General de Relaciones Exteriores era David Fischer, en aquel entonces la persona más entendida sobre el OIEA - sabía por qué y cómo se había constituido el Organismo y cuál era su verdadero mandato. Entre 1954 y 1956 había participado, en calidad de diplomático sudafricano, en las negociaciones sobre el Estatuto del OIEA en Nueva York, así como en la Comisión Preparatoria del OIEA. De hecho, desempeñó el cargo de Jefe de Relaciones Exteriores durante casi un cuarto de siglo. Era un hombre con un auténtico sentido político, que resultó sumamente útil en aquellos momentos en que se negociaban las salvaguardias entre el Organismo y la Comunidad Europea de la Energía Atómica.

### **¿Qué cambios fundamentales ha presenciado usted en sus años de trabajo con el OIEA?**

En los años siguientes a su constitución - aunque el propio Organismo todavía se encontraba en plena época de la guerra fría - existía un acuerdo tácito entre los principales actores, especialmente entre la Unión Soviética y Estados Unidos, para proteger el delicado equilibrio político sobre el cual se asentaba el Organismo y mantenerlo, en lo posible, como organismo técnico.

Cuando me incorporé en los años 70, el Organismo estaba experimentando un ligero cambio de orientación, dejando de ser un organismo meramente técnico para cobrar una mayor orientación política. Entre las causas principales que se me ocurren para la "politización" de la labor del Organismo están los conflictos sobre lo que entonces era la política del *apartheid* de Sudáfrica, el debate nuclear en Oriente Medio, el bombardeo

israelí del reactor de Osiraq y la explosión nuclear pacífica de la India en 1974. La explosión india sí que dio un impulso político a las actuaciones del OIEA. Y las salvaguardias, especialmente las inspecciones de salvaguardias, comenzaron a verse implicadas en la disminución de la soberanía de los Estados. A veces, el Artículo XII del Estatuto del Organismo (relativo a las salvaguardias) era objeto de diversas interpretaciones.

Desde luego, se pueden apreciar los cambios que ha experimentado el Organismo con sólo mirar las cifras. En 1959 había unos 400 empleados. Ahora hay aproximadamente 2500. Su presupuesto era de 15 millones de dólares en 1959. Ahora asciende a más de 300 millones.

### **Se ha dicho que el mundo es hoy más peligroso que nunca, principalmente por la amenaza de terrorismo nuclear. ¿Qué opina usted?**

Es cierto. Durante decenios, el OIEA ha desempeñado el doble papel de fomentar, por un lado, el desarrollo de los usos pacíficos de la energía atómica ayudando también a los Estados Miembros a desarrollarla y, por otro, el de ofrecer garantías, a través de la detección temprana, de que los programas nucleares de los Estados Miembros seguían teniendo fines pacíficos.

Sin embargo, la expansión de la energía atómica, el abismo cada vez mayor entre los ricos y los pobres y los acontecimientos del 11-S, así como los que siguieron, han hecho que la mayor parte de las actividades del Organismo vayan dirigidas a la prevención del terrorismo nuclear. Aunque los Estados siguen intentando cumplir con sus obligaciones de mantener la energía nuclear segura, tanto desde el punto de vista físico como desde el tecnológico, hay actualmente actores ajenos a los Estados que amenazan con aterrorizar al mundo con el fin de conseguir unos objetivos al margen del derecho y el orden internacionales. De hecho, esta amenaza ha sido también una llamada de atención para que el OIEA incrementara sustancialmente sus actividades contra el terrorismo nuclear. Grupos o individuos que no tienen acceso a una bomba nuclear podrían en cambio utilizar materiales o instalaciones radiactivas para sembrar el terror en nuestras sociedades. Esto es algo a lo que tenemos que hacer frente hoy en día.

El riesgo de que lleguen a producirse actos de terrorismo nuclear sigue siendo alto. El tráfico ilícito de materiales nucleares de carácter estratégico lo ha puesto de manifiesto. La verificación del OIEA y la protección de los materiales y las instalaciones nucleares siguen siendo un medio imprescindible para fomentar la confianza entre los Estados con respecto al cumplimiento de los compromisos de no proliferación y, al mismo tiempo, para promover el uso pacífico de la energía atómica en beneficio de la humanidad. Existen en el plano internacional muchos ejemplos de iniciativas para reforzar la seguridad física y la verificación, por ejemplo, la enmienda a la Convención sobre la protección física de los materiales nucleares, la Convención para la represión de los actos de terrorismo nuclear, la resolución 1540 del Consejo de Seguridad y otros varios.

Diversos países, entre ellos el mío, han respondido en octubre de 2006 a la Declaración de Principios contra la amenaza del

terrorismo nuclear, aprobada por el G8 en Rabat (Marruecos), donde el OIEA participó como observador. La experiencia de las autoridades griegas en los Juegos Olímpicos de 2004, celebrados en Atenas, es un ejemplo real de lo que se puede hacer. Igualmente importante es el hecho de que más de 80 países han asumido el compromiso político de aplicar el Código de Conducta del OIEA relativo a la seguridad física y tecnológica de las fuentes radiactivas.

Tenemos que estar a la altura de los nuevos retos. Cada Estado debe desarrollar también sus propios mecanismos de protección, pero los esfuerzos de un solo país no bastan. Tenemos que cooperar todos.

### **Si tuviera que nombrar a tres personas que han ejercido una influencia significativa en el OIEA y su labor, ¿quiénes serían y por qué?**

Es una pregunta difícil. Ha habido muchas personas que han contribuido a la labor del OIEA. Puedo nombrar a algunas personas ajenas a la Secretaría y a otras dentro del Organismo. Algunas de ellas figuran entre los “padres fundadores” del OIEA.

Como le comenté antes, David Fischer jugó un papel decisivo en la constitución de este organismo y ha colaborado con el OIEA durante más de 40 años.

También recuerdo al Director General Adjunto de Salvaguardias, el suizo Rudolph Rometsch, que tenía una gran experiencia en negociaciones multilaterales. Antes de incorporarse a la Secretaría del Organismo, había sido Director General de EURODIF (Consortio europeo para el enriquecimiento de uranio por difusión gaseosa) y, de hecho, en las primeras etapas, contribuyó a que el OIEA, con la colaboración de los Estados miembros y de la Secretaría del Organismo pasada y presente, estableciera el sistema de salvaguardias.

Otra de estas personas es Upendra Goswami, de la India, que se incorporó al Organismo en 1958 como Director General Adjunto encargado del Departamento de Asistencia Técnica. Él también jugó un papel decisivo en la creación del formato de lo que hoy conocemos como “cooperación técnica”. El Organismo *coopera* ahora a escala nacional y regional con los Estados Miembros para su propio desarrollo en materia de ciencia y tecnología nucleares. Goswami realmente puso en marcha los elementos de la asistencia técnica. Por supuesto, después otros, procedentes de México, Malasia y China, continuaron y ampliaron su labor.

De los Estados Miembros, recuerdo la contribución de Bertrand Goldschmidt, que durante 23 años fue el representante de Francia en la Junta de Gobernadores. En 1956 estuvo al frente de la delegación ante la Conferencia del Estatuto del OIEA y fue en parte responsable de la buena redacción del Artículo XII sobre las salvaguardias (que fue aceptado como una concesión para desbloquear la conferencia).

Otro de los padres fundadores influyentes fue el suizo Paul Jolles. Fue Director Ejecutivo del Comité Preparatorio en 1957 y más tarde Director General Adjunto del OIEA (1956-1961).

A él se debe el establecimiento de la estructura y función de la Secretaría. Años más tarde fue nombrado Presidente de Nestlé S.A.

Y no debemos olvidar la contribución de los cuatro Directores Generales – el Sr. Sterling Cole y los doctores Sigvard Eklund, Hans Blix y Mohamed ElBaradei.

### **Usted ha participado en la Junta de Gobernadores del OIEA como miembro de la Secretaría y también ha sido miembro de la delegación de Grecia. ¿Cuál es la mayor dificultad de pertenecer a un órgano como la Junta del OIEA?**

La función principal de la Junta de Gobernadores es marcar pautas y alcanzar consensos sobre las principales orientaciones que debe seguir la labor del Organismo. En los viejos tiempos, los desacuerdos eran excepcionales y generalmente tenían que ver con cuestiones administrativas. El llamado “espíritu de Viena” siempre ayudó a conseguir el consenso. Y casi 99% de todas las decisiones adoptadas en las reuniones de la Junta se lograron por consenso – con la ayuda, claro está, de los Miembros de la Junta, la Secretaría y el Director General.

El consenso es el instrumento más importante, pero conseguirlo también es el reto más difícil de la Junta. El trabajo se está politizando cada vez más. Esto podría tener graves consecuencias para la paz y la seguridad, porque es imprescindible que las decisiones de la Junta se sigan tomando por consenso para que tengan el peso que deben tener.

### **En su opinión ¿cuáles son los retos más importantes a los que se enfrenta el OIEA?**

Ahora que la guerra fría parece cosa del pasado, los planes iniciales de 1946-1947 para crear un influyente organismo internacional de la energía atómica para las aplicaciones pacíficas de dicha energía, incluidos los suministros y el ciclo del combustible - bajo el control del OIEA - podrían hacerse realidad. Debo recordarle el plan anterior para la creación de una Comisión de las Naciones Unidas para la Energía Atómica, el famoso Plan Baruch, que proponía la creación de una Autoridad Internacional de Desarrollo Atómico (IADA) a la que se encomendaría el control o la propiedad de todas las actividades de la energía atómica potencialmente peligrosas para la seguridad mundial. El plan Baruch era “control antes del desarme” y habría supuesto una gran transmisión de poder a una organización internacional.

Parece que ahora empezamos a cobrar conciencia de que la internacionalización de la gestión del ciclo del combustible puede ser un instrumento poderoso para fortalecer el régimen de no proliferación. La internacionalización contribuye a impedir la proliferación nuclear, y la función del Organismo, en mi opinión, se verá fortalecida en los próximos decenios. No obstante, no hay solución posible si el público no confía en las instituciones internacionales. Por consiguiente, está claro que las instituciones existentes deben cobrar nueva vida y sentido

si queremos avanzar. Lo que trato de decir es que una política de no proliferación con visión de futuro pasa por la asociación internacional, lograda principalmente a base de fortalecer la función del OIEA. El Premio Nobel de la Paz de 2005 fue el reconocimiento de esa función. Pero los esfuerzos por conseguir la paz no se acaban nunca, necesitan apoyo y mejoras permanentes.

### **Pocos diplomáticos conocen el OIEA tan bien como usted. ¿Quién ocupará su sitio cuando llegue el momento?**

¡Mi sitio es pequeño, de modo que no debería plantear ningún problema! De hecho, soy bastante optimista, porque creo que la nueva generación puede ocupar cualquier puesto. Tengo la impresión de que esta generación puede hacer mucho. Trabajan deprisa. Aprenden deprisa. Se les ocurren ideas más deprisa. Por lo tanto, pese al pesimismo generalizado actual, soy optimista y creo que los dirigentes del mañana aportarán un liderazgo sincero para poder hacer frente a las necesidades de la sociedad.



**1960 – La Delegación rusa en la cuarta reunión ordinaria de la Conferencia General del OIEA.  
De izquierda a derecha: el Prof. V. S. Emelyanov, Presidente del Consejo de Ministros, K. V. Novikov, representante de la Unión Soviética en la Junta de Gobernadores del OIEA, y V. M. Molotov, Embajador, representante residente ante el OIEA.**

Claro está que hoy tenemos dificultades para atraer a los jóvenes al estudio de las ciencias nucleares. Se están haciendo algunos intentos, un ejemplo de ello es la Universidad Nuclear Mundial, pero todavía no es suficiente.

Tengo confianza en que el OIEA tendrá la fuerza y la vitalidad necesarias para seguir siendo el organismo mundial de “átomos para la paz”.